

Imágenes de la Cooperativa Copacabana. Un análisis sobre la erradicación de villas y la construcción de viviendas durante la última dictadura a partir de sus fotografías*

LEANDRO DAICH VARELA**

Resumen

Entre 1977 y 1979 se implementó el plan de erradicación de villas de emergencia más grande de la historia de la Ciudad de Buenos Aires. En ese contexto, marcado por la violencia y la represión, se crearon nuevas formas de organización que intentaron resistir la expulsión. Entre ellas, nueve cooperativas de autoconstrucción de vivienda surgidas de las mismas villas desalojadas y cuya finalidad fue la edificación de barrios en distintas áreas del conurbano bonaerense donde poder reubicarse.

Este trabajo se centra en la Cooperativa Copacabana de la Villa 31, la cual construyó el barrio La Asunción en la localidad de San Miguel y, específicamente, en el análisis de su archivo fotográfico. Nos focalizamos en las distintas representaciones que aparecen sobre la autoconstrucción del barrio, sobre la erradicación de villas, sus integrantes, la organización, la fe católica, entre otros aspectos.

Palabras clave: erradicación; villa; autoconstrucción; dictadura militar.

Fecha de recepción: 01-04-2017
Fecha de aceptación: 02-08-2017

Images of the Cooperativa Copacabana. An analysis of the shanty towns eradication and housing projects during the last military dictatorship through its photographs

Abstract

Between 1977 and 1979, the largest shanty town eradication plan in the history of the City of Buenos Aires was implemented. In this context, marked by violence and repression, new forms of organization emerged in the attempt to resist eviction policies. Among them, nine self-build housing cooperatives created in the same shanty towns that were being eradicated, whose purpose was the construction of neighborhoods in different suburban areas of Buenos Aires where they could relocate.

This work focuses on the *Cooperativa Copacabana* of the *Villa 31*, which built *La Asunción* neighborhood in San Miguel, in the Province of Buenos Aires, and, specifically, on the analysis of its photographic archive. We focus on the different representations of the self-building of the neighborhood, the eradication of shanty towns, the members of the cooperative, their organization, the Catholic Faith, among other aspects.

Keywords: Eradication; Shanty town, Self-construction, Military dictatorship.

* Este trabajo específico sobre fotografías se enmarca en un proyecto de tesis más amplio que tiene por objetivo analizar una experiencia de autoconstrucción de viviendas en el contexto de la última dictadura militar y de la erradicación masiva de villas de la Ciudad de Buenos Aires.

** Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Universidad de Buenos Aires), Maestrando en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de General Sarmiento), cuenta con una beca doctoral CONICET y es coeditor de Revista HACHE, Arquitectura y Ciudad de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Correo electrónico: leclach@gmail.com

Introducción

Entre 1977 y 1979 se implementó el plan de erradicación de villas de emergencia más grande de la historia de la Ciudad de Buenos Aires. Este plan llevado a cabo durante la última dictadura militar fue el más violento y masivo de la historia argentina. Tuvo su inicio con la ordenanza 33.625/77, dictada por el entonces intendente Osvaldo Cacciatore y su implementación estuvo a cargo de la Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (CMV). Uno de los objetivos principales del plan fue la demolición de las edificaciones e infraestructura de las villas y la expulsión de sus habitantes de la Ciudad de Buenos Aires. Esto buscaba generar una imagen urbana donde no existiera la pobreza y solo vivieran las personas que, como explica Oszlak (1991) citando a Guillermo Del Cioppo, *merecieran* vivir en la ciudad. Otro objetivo clave de la erradicación fue el desmembramiento de las organizaciones políticas villeras, las cuales para 1976 eran un actor clave en Buenos Aires (Bellardi y de Paula, 1986; Gutiérrez, 1999; Snitcofsky, 2016; Camelli, 2017).

Según los relevamientos del Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires, la población total de las villas en 1976 era de 213.823 personas, mientras que para 1980 era de 34.068 (GCBA, 2010). Es decir, se había reducido en un 84,1%. Si tomamos estas cifras, estamos frente a una población de 179.755 personas que fueron desalojadas de su hogar. Al día de hoy, el conocimiento de su destino sigue siendo incierto. La mayoría de estas personas fue erradicada mediante violentos operativos militares, en los cuales se cargaban los bienes de cada familia en un camión volcador (en algunos casos de basura), para luego arrojarlos en otro asentamiento o terreno baldío en el conurbano bonaerense.

En el marco de las erradicaciones, y como sucedió a lo largo de todo el país, fueron prohibidas y desmanteladas las organizaciones políticas en las villas (Cuenya, Pastrana y Yujnovsky, 1984; Hermitte y Boivin, 1985), así como las actividades culturales y deportivas barriales. Se cerraron las comisiones vecinales, centros de apoyo escolar, consultorios de atención médica, actividades religiosas como catequesis, almacenes populares y escuelas. Frente a la represión y el desmantelamiento de la organización villera, las voces que se opusieron a los desalojos fueron mínimas y todo intento de resistencia parecía imposible. Sin embargo, en distintas villas de la Ciudad de Buenos Aires, surgieron nuevas formas de organización que intentaron enfrentar, de diferentes maneras, a las erradicaciones: las cooperativas de autoconstrucción de viviendas¹ y la Comisión de Demandantes.² Estas organizaciones estuvieron conformadas por vecinos de distintos asentamientos, referentes villeros, técnicos voluntarios y el Equipo Pastoral

1 A partir de 1978 comenzaron a crearse nueve cooperativas de vivienda. La primera fue Copacabana, de la Villa 31 de Retiro; luego surgieron Madre del Pueblo, de la Villa 1-11-14 de Bajo Flores; Caacupé de la Villa 21-24 de Barracas; 5 de Noviembre y 18 de Febrero, de la Villa 20 de Lugano; Libertad, de INTA; Cildañez, de la villa homónima; 8 de Septiembre de la Villa de Mataderos; y Fundación Moglia, de INTA y Pirelli.

2 La Comisión de Demandantes comenzó su formación en simultáneo con la erradicación, en 1977. Obtuvo su primera victoria en 1979, con la obtención de una medida judicial de "no innovar" en relación con los desalojos. Para ampliar este tema, véase Blaustein (2006), Snitcofsky (2015; 2016) y Daich Varela (2016b).

de Villas (los llamados sencillamente “Curas Villeros”).³ Estos sacerdotes se dedicaron a exponer y denunciar la brutalidad de las políticas de erradicación (Vernazza, 1989; Snitcofsky, 2016) y tuvieron un rol crucial en la creación de las organizaciones barriales que intentaron resistir los desalojos.

En este artículo presentaremos el trabajo de las cooperativas de autoconstrucción de vivienda, las cuales construyeron nuevos barrios donde relocalizarse de forma definitiva, en lugar de ser trasladados sin solución habitacional a otras villas o terrenos baldíos. Todas ellas reunieron a grupos de vecinos que todavía no habían sido erradicados y buscaban una forma de resolver la dramática situación habitacional en la que se encontraban. Estas cooperativas construyeron un total de 1.332 viviendas mediante los sistemas de Autoconstrucción Asistida y de Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua (EPAM). Estos proponían que los usuarios construyeran sus propias viviendas a través de su mano de obra y orientados por técnicos profesionales. A su vez, implicaba que todos los integrantes trabajaran para todas las viviendas, en lugar de hacerlo únicamente para la suya. Esto significa que fueron los miembros de las cooperativas quienes aportaron la mano de obra para la realización de sus barrios, junto con el pago de cuotas para costear los gastos de materiales, terreno e infraestructura.

Específicamente, haremos hincapié en la Cooperativa de Autoconstrucción Copacabana de la Villa 31, la cual logró construir el barrio La Asunción, de 52 viviendas, en el partido de San Miguel, Provincia de Buenos Aires. Esta cooperativa fue la primera en formarse y pionera en la construcción de barrios de relocalización como respuesta a los desalojos. Su accionar fue logrado con el impulso y la agrupación de técnicos voluntarios; vecinos y referentes de los barrios; y religiosos pertenecientes al Equipo Pastoral de Villas. A su vez, esta y las otras cooperativas, necesitaron para su funcionamiento, vincularse con otras instituciones católicas, de financiamiento,⁴ técnicas, así como discutir con la CMV, responsable del plan de erradicación.

Los archivos y el corpus fotográfico

Nuestra llegada a las fotografías sobre la erradicación de villas y del barrio La Asunción, objeto de este trabajo, se dio, principalmente, en tres momentos y formatos diferentes. Nuestro primer arribo a las imágenes fue en el archivo del Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias (SEDECA), espacio donde el Padre José M. Meisegeier, principal impulsor de la Cooperativa Copacabana, se encargó de sistematizar su tarea y la de numerosas instituciones ligadas con la vivienda popular en Argentina y Latinoamérica. Allí nos encontramos con un gran número de carpetas, rotuladas según año y temática, con recortes de periódicos y

.....
3 El Equipo Pastoral de Villas tuvo su creación en 1969, con la autorización oficial de Monseñor Juan Carlos Aramburu (Touris, 2012). Durante la última dictadura militar estuvo compuesto por los sacerdotes Héctor Botán y Miguel Ángel Valle, de Villa 20 de Lugano; Jorge Goñi, de Villa de Colegiales; José Meisegeier, de la Villa 31 de Retiro; Jorge Vernazza y Rodolfo Ricciardelli, de la Villa 1-11-14 del Bajo Flores; Daniel de la Sierra, de la Villa 21-24 de Barracas y Pedro Lephaille, de la Villa de Mataderos.

4 La Cooperativa Copacabana contó con el apoyo económico y organizativo de la Parroquia San Martín de Tours (ubicada en el barrio de Palermo, Ciudad de Buenos Aires), Cáritas Buenos Aires y MISEREOR (institución de la Iglesia católica alemana).

documentación de la acción de los Curas Villeros. Las imágenes de la erradicación y las cooperativas de autoconstrucción no se encontraban en álbumes o cajas de fotos, sino dentro de recortes de notas periodísticas sobre desalojos, la construcción de los barrios y entrevistas a los protagonistas.

El segundo acceso a fotografías sobre La Asunción se dio en la Fundación Vivienda y Comunidad (FVC), donde nos brindaron su documentación urbana y arquitectónica (plantas, cortes, vistas, planos de instalaciones y estructura de las viviendas, el proyecto urbano, etc.) y una carpeta con 233 diapositivas que registraron la construcción del barrio. Estas fotografías fueron tomadas y guardadas por el mismo equipo técnico que realizó el proyecto de la Cooperativa Copacabana. Las imágenes se encontraban ordenadas cronológicamente, empezando en mayo de 1978 con la maqueta del barrio y terminando en diciembre de 1982 con las viviendas ya siendo habitadas. Las primeras 66 imágenes de la obra se encuentran en blanco y negro, mientras todo el resto en color.

La tercera base fotográfica que tomamos para este trabajo también provino de FVC, un total de 675 negativos sobre la cooperativa Copacabana entre 1978 y 1983. Estos últimos se encuentran ordenados cronológicamente y, en algunos casos, se destacan episodios especiales para el grupo, como el locro del segundo aniversario de la cooperativa o el Día de Reyes. Dentro de estos negativos encontramos repetidas algunas de las fotografías en blanco y negro que están en la carpeta de diapositivas, es decir que esta última fue una selección. Consecuentemente, los negativos son la versión ampliada de las diapositivas en blanco y negro, con muchas imágenes de los sistemas constructivos y retratos de los protagonistas durante las tareas de obra. Quizás el aporte más relevante de este archivo consiste en su gran número de fotografías ajenas a la obra en sí: misas, asambleas, almuerzos y celebraciones. Este grupo de imágenes es, al día de hoy, el más extenso y relevante archivo fotográfico sobre la creación de la Copacabana y el barrio La Asunción. Allí encontramos documentación detallada e inédita del proceso de la obra y una mirada íntima de la organización cooperativa, donde pueden verse asambleas, reuniones sociales y religiosas en la Villa 31 durante la erradicación.



Foto 1. Imagen de La Asunción que aparece en Vivienda Popular N°5, noviembre de 1981

Fuente: Negativos de FVC.

A los tres grandes archivos se les suman otros más pequeños, que permitan ampliar y complejizar nuestra lectura sobre las imágenes de las villas y las cooperativas de autoconstrucción durante la última dictadura militar. Hemos analizado los archivos de Editorial Paulinas (centrándonos en la Revista Familia Cristiana), el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC), y Espacio Memoria de Retiro.⁵ También material filmico como el documental *Buenos Aires, crónicas villeras* (1988), dirigido por Marcelo Céspedes y Carmen Guarini y, la ficción *La Ciudad Oculta* (1989), dirigida por Osvaldo Andéchaga. Todas estas fuentes conforman nuestro corpus de imágenes, el cual es producto de distintos orígenes: institucionales, estatales, religiosos, periodísticos y personales.⁶

Trabajar con imágenes

Las imágenes guardan memorias sociales, políticas, religiosas, familiares, tanto personales como colectivas. En ellas podemos reconocer las formas de organización social, vida cotidiana y valores de los fotografiados, así como de los fotógrafos. La fotografía tiene la capacidad de reunir todos esos aspectos y esas múltiples lecturas. En este artículo, como adelantamos, analizaremos las imágenes de la Cooperativa Copacabana, donde se retrata el largo proceso de construcción del barrio La Asunción. Esto nos ubica en distintas temporalidades, donde lo que observaremos y analizaremos en el presente, será un retrato del pasado y, en simultáneo, *un proyecto de futuro* (Jelin y Vila, 2010:134).

Nuestro estudio de las imágenes no tiene la misión de corroborar los testimonios ni ser un acompañamiento de nuestras reflexiones. Siguiendo a Rancière:

La imagen no es el doble de una cosa. Es un juego complejo de relaciones entre lo visible y lo invisible, lo visible y la palabra, lo dicho y lo no dicho (...). Y la voz no es la manifestación de lo invisible, opuesto a la forma visible de la imagen. Ella misma está atrapada en el proceso de construcción de la imagen. Es la voz de un cuerpo que transforma un acontecimiento sensible en otro, esforzándose por hacernos "ver" lo que ha visto, por hacernos ver lo que dice (...) (Rancière, 2010: 94).

También, tomando a Blejmar, Fortuny y García (2013:17), consideramos que "la fotografía ha funcionado como un dispositivo que deconstruye la lógica binaria de verdad y falsedad, documento y ficción (...) como la memoria, es ajena a las dicotomías normalizadoras de la ciencia". De este modo, buscaremos llegar a nuevas lecturas e interpretaciones a partir de las memorias visuales, manteniendo un diálogo con los testimonios y documentos.

Jelin y Vila explican que "no hay fotografía neutral, reflejo no mediado de la "realidad". La toma es una, entre las infinitas posibles. Un/a fotógrafo/a está detrás de la lente, elige qué fotografiar, dónde se ubica, el encuadre, la luz y la sombra.

5 Agradecemos especialmente a Dora Bordegaray (SEDECA), Cintia Rizzo (FVC) y Leno (Espacio Memoria de Retiro) por su generoso aporte y ayuda durante la revisión de los archivos.

6 También consultamos para esta investigación, el archivo de la Parroquia Madre del Pueblo, el Archivo General de la Nación, el Museo Inti-Huasi y el archivo personal de Juana Ceballos.

Hay aquí indudablemente un acto de selección" (2010:172). Siguiendo esta línea, las fotografías tomadas por los miembros de Copacabana nos permitirán conocer el modo en que ellos mismos concibieron y valoraron su trabajo, así como a su grupo y sus logros. Para ello, tomaremos a las fotografías "como un lugar donde los sujetos materializan, dan contenido y presentan su experiencia, como un territorio específico de construcción de subjetividades" (Triquell, 2012: 34).

Para el análisis de las fotografías de Copacabana recurriremos a las diapositivas y negativos del archivo de FVC y a los recortes de periódicos de la época, que se encuentra en SEDECA. Los archivos visuales poseen dos dimensiones que debemos tener en cuenta para su análisis: su valor de documento y su aporte en la "construcción de la memoria y las identidades". En relación con la primera, podemos observar su selección, recorte, qué se incluye y qué no. En la segunda, podemos reconocer a los álbumes fotográficos enmarcados en un determinado contexto cultural, social y político (Triquell, 2012:43).

En este artículo queremos recuperar las *técnicas de expresión* del trabajo pionero de Jelin y Vila (1987) "Podría ser yo. Los sectores populares en imagen y palabra", donde los textos se intercalaban continuamente con las fotografías de Alicia D'Amico. Allí los autores explican:

La fotografía –al igual que los textos– transmite mensajes. Pero más que los textos, permite descubrir una multiplicidad de sentidos y significados. Y esto es lo que queríamos, para poder así incorporar de manera más plena al actor y al lector en el diálogo sobre la realidad o las realidades. La captación de las imágenes es un acto subjetivo –al igual que la lectura– pero de carácter diferente, poniendo en juego otras sensibilidades. La complementación foto-texto, creemos, permite el mayor juego a la presencia de realidades múltiples, contradictorias, ambiguas. (Jelin y Vila, 1987:7)

Las fotografías representaron un recurso y descubrimiento fundamentales para nuestra investigación. Aportaron nuevas, coincidentes y contradictorias lecturas sobre lo realizado por el conjunto de técnicos, autoconstructores y religiosos. Estas imágenes no expresan la totalidad de lo sucedido, ni pretendemos que lo hagan, las entendemos, siguiendo a Didi-Huberman (2004) como *fragmentos* que aportan en la construcción de una historia más amplia y compleja.

Imágenes de la erradicación

Las fotografías de Copacabana, así como las de los desalojos, pueden ser ubicadas dentro de una discusión más amplia sobre del rol de la imagen en los estudios de la memoria sobre la última dictadura. Es por ello que, en este apartado, buscaremos analizar las imágenes de la erradicación, aportando al debate y reflexionando sobre la idea de *imagen del horror*.⁷ El mismo refiere a las imágenes que retratan las atrocidades que se realizaron dentro de los centros clandestinos de detención. Des-

7 Recordemos que muchas de estas reflexiones han sido, a su vez, influenciadas por las discusiones vinculadas con las imágenes del genocidio llevado a cabo por el nazismo. Véase Didi-Huberman (2004) y Baer (2006).

de aquí, sin desatender a la distancia que separa a estos de los desalojos violentos, queremos tomar los debates alrededor de este concepto para analizar la violencia que implicó la erradicación de villas durante la última dictadura. Como toda acción destructiva y brutal llevada a cabo por las fuerzas militares, las erradicaciones fueron ocultadas, o mejor dicho, presentadas falsamente como pacíficas. Creemos que las reflexiones alrededor de la ausencia y presencia de imágenes del horror, nos servirán para pensar la ausencia y presencia de imágenes de la erradicación.

Sandra Raggio plantea que “no penetró una cámara testigo que registrara la vida de los centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar” (2009:46). Claudia Feld explica que “no existen imágenes documentales (fotos o películas) que den cuenta de las condiciones de cautiverio y los asesinatos clandestinos” (2009:78). Por su parte, Luis Ignacio García y Ana Longoni (2013) afirman que sí existen imágenes del horror y dentro de esta categoría ubican a las fotografías de la prensa de la época, las que los propios militares entregaban a los medios después de un operativo, un conjunto de 10.000 fotografías que posee la Policía de Córdoba, las tomadas por miembros de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, las de argentinos que se encuentran en el Archivo del Terror de Paraguay, la de las monjas francesas Alice Domon y Leónice Duquet en la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) y las tomadas en cautiverio por Víctor Bastera. Los autores parten del hecho de que ninguna de las anteriores imágenes puede “reponer en sí misma la experiencia del horror del cautiverio”, sin embargo, este hecho no les impide dar cuenta de ello. García y Longoni rechazan la idea de que la imagen del horror debe ser una imagen terrible, sino una “multiplicidad de imágenes-fragmentos arrancadas a la vida del campo que están en condiciones de contribuir a reconstruir el mecanismo del terrorismo de Estado” (2013:33).

Volviendo a nuestro caso de estudio, es cierto que no hubo una cámara en las villas que registrara la persecución y la brutalidad. Sin embargo, existen distintas imágenes, fragmentos de lo sucedido, que nos devuelven a nuestros ojos esa cara de la erradicación. Las imágenes a las que nos referimos pueden ser divididas en tres grupos: las que documentaron los operativos de erradicación a plena luz del día, los retratos de los vecinos que todavía permanecían en la villa, entre los escombros o que habían sido expulsados y no tuvieron dónde ir y, finalmente, las fotografías de las villas demolidas. Los dos primeros grupos nos presentan imágenes del *durante* y el último, del *después* de la erradicación, en términos de García y Longoni (2013).

Para analizar al grupo de imágenes de los operativos, debemos tener en cuenta que, como hemos explicado anteriormente, la erradicación no fue ocultada, sino promovida desde el Estado como una acción positiva para la Ciudad y sus habitantes. Los discursos oficiales detallaban que se quitarían estas áreas calificadas como *tumores urbanos*, repletas de delincuentes y vicios. Incluso, se expresaba que sus habitantes pasarían a tener una vida mejor, en una vivienda digna en otro lugar de Buenos Aires u otra provincia (Daich Varela, 2016b). Este relato de la erradicación fue acompañado en los medios de comunicación con retratos de Cacciatore y Del Cioppo en sus oficinas, mapas y fotografías de los operativos. Las imágenes que encontramos en la prensa están inevitablemente ligadas al texto que la acompaña

(título, artículo, leyenda), formando entre ambos un mismo *mensaje* (Barthes en Triquell, 2012). Estas fotografías de la erradicación se tomaron con la intención de ser mostradas. Esta voluntad de publicitar lo sucedido construye una tensión entre el *ocultamiento* y la *visibilidad* de la imagen (Feld, 2013:52).⁸ Se muestra la eficiencia y el orden de un operativo pacífico, escondiendo un secreto: todo lo que rodea y no alcanza a mostrar la fotografía. Aquello que se oculta, tanto en la imagen como en el texto del artículo, es la violencia, la expulsión de la ciudad y el desamparo. De este modo, desde los medios de comunicación y los discursos oficiales se construyó una narrativa de la erradicación fundamentada en la falsedad, siendo esta última que los Curas Vileros buscaron desenmascarar a través de diversos comunicados.



Fuente: Archivo SEDECA

Foto 2. Epígrafe: “Cuadrillas de la Comisión Municipal de la Vivienda desmontan las precarias instalaciones de una villa. Hay treinta registradas oficialmente en la Capital Federal”. Diario Clarín, 1978

Algo similar encontramos en el archivo del IVC sobre la villa 29: vemos un operativo con funcionarios y militares, la foto se titula “Censo” (Foto 3). En esta imagen no se ven armas, sino una planilla, solo dos soldados y vecinos dentro de una de las casas mirando al fotógrafo por la ventana. En relación con este caso, debemos tener en cuenta que se trataron de imágenes tomadas por las mismas personas que perpetraron la erradicación, motivo por el cual resulta lógico que no se incluya la violencia. Si bien esta fotografía no nos muestra explícitamente la agresión de la CMV de desalojo, ni la desesperación de los vecinos ante el desalojo inminente, hoy podemos interpretarla anticipándonos a la violencia por venir. La imagen predominantemente blanca es contrastada con la oscuridad de los uniformes de los militares. Hacia la derecha, también resaltando con un marcado color negro, la ventana nos permite ver el interior de la vivienda. Allí hay una niña que

.....
8 La autora realiza un análisis sobre lo *visible* y lo *oculto* a partir de las fotografías tomadas a Alice Domon y Leónice Duquet en la ESMA.

pareciera estar resguardándose de los militares, apenas separada por un muro. Ella mira directamente a la lente del fotógrafo, del mismo modo que lo hace el funcionario con la planilla en la mano. La cámara, quizás casualmente, nos ubica entre ambas miradas.



Fuente: Archivo IVC (s/f)

Foto 3. "Censo" en la Villa 29

A medida que avanzaron los desalojos, las denuncias de los religiosos fueron cada vez mayores y muchos medios comenzaron a incluir pequeñas advertencias en sus artículos sobre el tema. La mayoría de ellos se centraba en el desamparo de los vecinos de las villas. Tras el apoyo expreso de la jerarquía de la Iglesia a las cooperativas, en agosto de 1979, donde también criticó fuertemente el plan de erradicación, la presencia de artículos que demostraban su preocupación por los desalojados creció enormemente. De todos modos, las imágenes que aparecieron seguían sin mostrar los golpes, los empujones o lo forzoso de los desalojos. Lo que cambió no fue la imagen sino el contenido de los artículos. En estos se comenzó a incluir, aparte de las voces oficiales, las de vecinos de las villas o Curas Villeros. La imagen se presenta así en medio de una tensión y permite ser leída desde posturas opuestas.

Las imágenes de la violencia de la erradicación aparecieron recién tras el retorno de la democracia y en formato audiovisual, con el documental *Buenos Aires, crónicas villeras* (1988) y la ficción *La Ciudad Oculta* (1989). Sin embargo, en ninguno de estos casos se utilizó material del archivo para demostrarlo. En el primer caso, se mezclaron imágenes de armas, soldados, villas, demoliciones, buscando generar una imagen global de la violencia en las villas. En el segundo caso, se realizaron dramatizaciones de la violencia, llevadas a cabo por actores que interpretaban militares y villeros (Daich Varela, 2016a). Estos recursos que emplearon los filmes para narrar la erradicación, dan cuenta de la falta de imágenes sobre la brutalidad de los desalojos.

Otro grupo de fotografías que nos permite ver la erradicación es el de los retratos de los desalojados. Muchos artículos dedicados a este tema eran acompañados por una foto grupal de los expulsados, ubicados en oficinas del Estado o en su villa. En estas imágenes vemos los rostros de las víctimas: hombres, mujeres y niños juntos. Estas notas construían un relato donde se conjugaba la desesperación de las familias, su resistencia y la falsa promesa de vivienda digna comunicada por la CMV.

En algunos casos las fotografías buscaban "golpes bajos" donde se agudizaba el retrato de la pobreza y la tragedia: un bebé caminando desnudo y solo en la villa, niños entre los escombros, una mujer que tuvo un infarto mirando los escombros de su vivienda, un hombre que tuvo un trasplante de corazón. En estos ejemplos se quita por completo lo colectivo, la resistencia y las reivindicaciones villeras, mientras se exagera la fragilidad y la inocencia. Podemos entender que, en estos casos, se construye un relato donde los villeros son presentados como *híper-víctimas*.⁹ En la ficción *Ciudad Oculta*, también se encuentra este retrato de los desalojados a través de los ancianos y niños, quienes padecen (e incluso mueren) por culpa de los procedimientos de la erradicación.



Fuente: Familia Cristiana, agosto de 1979

Foto 4. "Un problema vigente. La erradicación de villas de la Capital"

El tercer y último grupo de fotografías sobre la erradicación expone las demoliciones, es decir, su resultado material. Allí el acento estaba puesto en los escombros, la destrucción física de una vivienda y la remoción de la villa de la ciudad. En algunos casos aparecían vecinos caminando en la zona, sobrevivientes al desalojo

.....
 9 Las "híper-víctimas" hacen referencia a los desaparecidos, secuestrados y torturados más débiles e indefensos –niños, adolescentes, ancianos y lisiados– durante la última dictadura (González Bombal, 1995 citado en Raggio, 2009). La narración del sufrimiento de los niños, así como la muerte y desalojo de los ancianos en *La Ciudad Oculta*, pueden entenderse como una forma de presentar las "híper-víctimas" de la erradicación de villas.

o a punto de ser expulsados. Las imágenes de las piedras tampoco nos muestran el accionar violento de los procesos. Al igual que las imágenes de los operativos, pueden ser leídas de acuerdo con los discursos oficiales, donde se cumplió con la ordenanza y se mejoró la vida de sus vecinos. En el diario *La Nación* del 3 de agosto de 1980, se publicó un afiche titulado “Por qué Argentina camina? Porque por ejemplo”, donde encontramos el siguiente punto: “Las villas de emergencia prácticamente erradicadas. En la Capital vivían en 1976, 165.000 personas en estas villas. El 76% –123.000– viven actualmente en casa propia”. De este modo, la destrucción aparece ligada a una mejoría inmediata de la población villera y del país. Las imágenes de las demoliciones, sin embargo, nos muestran la desolación y la destrucción. Nos manifiestan el gigante y brutal peso de la dictadura en las villas.

El archivo de FVC incluye imágenes del barrio de Comunicaciones de la Villa 31 casi demolido, pero no de otras partes de esa villa. Es decir, si bien en un comienzo podría asumirse una voluntad de documentar la erradicación, no se dedica profundamente al tema. Tampoco aparecen imágenes de los operativos de desalojo, ni retratos de otros vecinos fuera de la cooperativa. En el archivo de SEDECA sí encontramos imágenes más graves de la erradicación de esa villa. Se trata de un pequeño álbum de la zona de Comunicaciones, que en ese entonces estaba ocupada por *containers*, y personas cuyas viviendas se encontraban rodeadas de escombros e inundadas. Estas fotografías fueron enviadas al director de Cáritas Buenos Aires (CBA), Carlos Elliff, junto con una carta para solicitar su ayuda en esa cuestión.

Si bien la más cruda violencia no fue fotografiada, no se encuentra en ningún archivo y mucho menos llegó a los diarios; sí aparecieron imágenes que, al ponerlas en diálogo con testimonios y documentos, podemos pensarlas como *imágenes del horror de la erradicación*.



Foto 5. Demoliciones en el Barrio Comunicaciones.

Fuente: Archivo de Espacio Memoria de Retiro (s/f)



Foto 6. Una de las imágenes enviadas a Elliff. Villa 31, 23 de marzo de 1980

Fuente: Archivo SEDECA

Imágenes del trabajo y la obra

Durante la última dictadura militar, las villas de la ciudad fueron un escenario de resistencia y acción colectiva frente a los violentos desalojos de la CMV. Las cooperativas de autoconstrucción, como explicamos, buscaron sobrellevar la erradicación y evitar el desamparo mediante la construcción de nuevos barrios.

El trabajo de autoconstrucción de un barrio entero, a una distancia enorme del hogar y durante los fines de semana, fue, sin duda, muy duro. Los testimonios de todos los vecinos de La Asunción y técnicos que hemos entrevistado¹⁰ remarcaron el gran esfuerzo físico que representó la tarea de autoconstrucción mediante el sistema EPAM, el traslado desde Retiro, en la Ciudad de Buenos Aires, hasta San Miguel y el tiempo que tardó la obra. La construcción de La Asunción enfrentó muchos obstáculos: esfuerzo físico, cansancio, conflictos de organización y pago de las cuotas. Muchos recuerdan tensas asambleas, sanciones por parte de los técnicos, reclamos por disparidad en cuanto a lo que trabajaba cada uno e, incluso, problemas vinculados al alcoholismo. Todos estos, recordados tanto por los técnicos como por los autoconstructores, aparecen en un segundo plano, por detrás de la alegría, orgullo y logro de la autoconstrucción de la vivienda. Si bien fueron dificultades que pudieron sortearse para lograr su objetivo mayor, estas existieron y se encuentran presentes en los testimonios y en los documentos escritos de la cooperativa.

Sin embargo, ningún conflicto o aspecto negativo de la experiencia puede leerse en los archivos fotográficos. Por un lado, la cámara condiciona a los protagonistas,

.....
10 Al día de la fecha hemos podido entrevistar a 15 vecinos de La Asunción y a ocho profesionales de las comunidades de apoyo de las cooperativas de autoconstrucción.

los ubica en una pose para la cual hay que sonreír. Por otro, podemos entender que el fotógrafo tuvo la intención de no retratar los malos momentos del grupo para que estos no formen parte de los archivos. Esto bien puede haber sido realizado con la intención de no visibilizar los aspectos supuestamente negativos de la cooperativa, o por haber considerado innecesario registrar dichos momentos como parte de la documentación de la obra. Este tipo de operación, como explica Jonas (1996) en relación con su estudio sobre álbumes familiares, “recompone la memoria con un optimismo selectivo. Es un mundo donde nunca llueve, donde el cielo no está jamás cubierto, un mundo de sol perpetuo” (Claude Roy en Jonas, 1996: 105).

Mientras lo malo no es *fotografiable* en el archivo de FVC, lo duro del trabajo sí: los pesados bloques de cemento, las carretillas llenas y los rostros expresando esfuerzo físico. Muchas fotografías capturan con espontaneidad las tareas de construcción, sin ser notadas por los trabajadores, alejándose de la fotografía posada. Esta actitud pareciera llevar las fotografías hacia una función documental, donde se acentúa la veracidad de lo hecho capturándolo *in fraganti*. Es decir, podemos interpretar que estas fotografías aportan a la *dimensión veritativa* de los testimonios y documentos, haciendo que estas cumplan la función de demostrar lo sucedido, dejar una evidencia (Feld, 2002).¹¹ Por un lado, estas fotografías pueden entenderse como parte de la documentación de obra, donde era relevante guardar imágenes del modo en que esta se desarrolló. Por otro lado, pueden leerse a partir de una narrativa donde el esfuerzo remarca una característica positiva y hasta reivindicativa: el ser trabajador.

El retrato de los pobladores de las villas como trabajadores, como hacedores de sus propias viviendas, se insertaba en un debate más amplio. En ese contexto se estaba llevando a cabo un fuerte contrapunto entre los funcionarios de la Ciudad y los Curas Villeros, sobre la forma en la que eran caracterizadas las villas. Desde la CMV y los medios de comunicación masiva, se exponían las visiones más espantosas posibles de los asentamientos y sus habitantes; mientras que los religiosos, a través de un gran número de comunicados, denunciaban estas campañas de estigmatización, así como la violencia empleada en los desalojos y el desamparo que ocasionaban. El Equipo Pastoral de Villas consideraba que esta difamación servía para legitimar la erradicación frente al resto de la ciudadanía. Es por ello que las cooperativas de autoconstrucción fueron mencionadas en muchos de estos informes, tanto como una respuesta habitacional frente a la ausencia del Estado, así como disputando las formas en que eran representados los villeros en la dictadura. Esta lucha por las formas de representación de los villeros, fue parte de la resistencia frente a las políticas urbanas de la CMV, y en ella tuvieron un rol muy importante las fotografías de la erradicación y las cooperativas.

La mirada que expresaban los archivos fotográficos acompañaba la postura de los reclamos y de las denuncias. A fin de cuentas, era el mismo Padre Meisegeier el que estaba detrás de la cámara y detrás de los comunicados, junto con el resto de los sacerdotes. De este modo, las imágenes del trabajo de las cooperativas se convierten en imágenes de resistencia.

.....
11 Tomamos este término que la autora utiliza para analizar escenarios de memoria.



Foto 7. Mayo de 1979.

Fuente: Diapositivas de FVC.

Circulación de las fotografías

El rol de la fotografía en la disputa por la representación de la población villera y como prueba de que los integrantes de las cooperativas eran trabajadores y merecedores de sus viviendas, también se hizo presente en relación con sus formas de circulación. Las imágenes de las cooperativas fueron publicadas por los medios de comunicación masiva y en una muestra fotográfica dedicada a los nuevos barrios edificados. En el primer caso, las fotografías de las cooperativas que mostraron los medios de comunicación, acentuaban el trabajo de los autoconstructores, la fe católica de sus integrantes y las viviendas terminadas. Allí se desatacaba el gran esfuerzo de los villeros, el hecho de que sus casas eran construidas por ellos mismos, con su dinero y con su trabajo. Estos aspectos aparecían como justificativos de merecimiento de las viviendas. Estas fotografías de personas en la obra funcionaban como *testimonio de lo vivido* y *prueba de veracidad* (Triquell, 2012:50). El esfuerzo debía ser visto para representar lo que se escribía en los artículos periodísticos, dando cuenta del trabajo, y justificar el acceso a la vivienda.

Otras imágenes que acompañaron los artículos dedicados a las cooperativas de autoconstrucción destacaban la presencia de la religión católica, incluyendo por ejemplo, el retrato de su sacerdote responsable. Las imágenes ligadas a la fe entregaban un manto de legitimidad (y en ese contexto, protección) a todo lo que aparecía escrito y fotografiado a su lado.

Las viviendas fueron fotografiadas terminadas o en una etapa avanzada de obra, donde se podía ver una construcción prolija, de materiales como ladrillos, hormigón y bloques de cemento, en lugar de chapa. Estas imágenes funcionaban como una evidencia de que no se estaban construyendo otras villas en el conurbano bonaerense, cuestión que aparecía destacada por los periodistas en cada nota. Esto chocaba con el discurso oficial, el cual explicaba el crecimiento de las villas en la Provincia de Buenos Aires, con la llegada de sus habitantes de la Capital.



Fuente: (Archivo SEDECA).

Foto 8. Composición con las viviendas casi terminadas y los religiosos, Revista Esquiú. 3 de agosto de 1980. Epígrafe: "Fiesta de esperanza en San Miguel fue la bendición, por Mons. Raspanti, del nuevo barrio construido por los villeros".

El "Primer Festival-Exposición de Grupos y Cooperativas de Vivienda Popular", se realizó el viernes 16 de abril de 1982, en el Auditorio de Belgrano. Allí se expusieron paneles con datos y fotografías de los barrios construidos por las cooperativas de autoconstrucción. Estas últimas se focalizaron en las viviendas terminadas o en una etapa avanzada de obra, con los vecinos en plena tarea de autoconstrucción. Consideramos que este evento, aparte de buscar recaudar fondos, se insertó en el debate que se estaba dando sobre la representación de los vecinos de las villas y su merecimiento de vivienda digna. Si la mayoría de las diapositivas de FVC se centraban en el mundo del trabajo, en esta exposición esa fue la principal temática. Siendo así no solo una muestra de barrios, sino del duro trabajo de los pobladores de las villas en la obtención de una vivienda digna. Más específicamente, del buen trabajo, en tanto se mostraban los barrios terminados con viviendas bien ejecutadas y de buena resolución constructiva.

Las fotografías sirvieron, al igual que en los medios de comunicación, como un instrumento veritativo para el público que visitara la exposición. Esta dimensión de la fotografía apareció acentuada cuando, hacia el final del evento, un representante de la Cooperativa 5 de Noviembre dio un discurso en representación de todo el grupo de autoconstructores. Aparte del debate sobre la representación de los vecinos de las villas, la exposición dio cuenta de un proyecto que se opuso a las políticas urbanas de la dictadura. En este sentido, las imágenes eran también una demostración de la resistencia a los desalojos y de la lucha villera por la vivienda.



Fuente: Negativos de FVC

Foto 9. Una de las imágenes de los paneles de Copacabana, titulado "Esfuerzo Propio".

Imágenes del apoyo y la protección de la Iglesia católica

La formación y actividad de la Cooperativa Copacabana dependió de la acción de instituciones católicas como la Parroquia San Martín de Tours, el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), perteneciente a los jesuitas y CBA, entre otras. Esta última, junto con el Equipo Sacerdotal, se encargaron de negociar con la CMV un trato diferencial para los vecinos reunidos en cooperativas, logrando que ellos no fueran erradicados y agredidos durante la construcción de los barrios. En agosto de 1979 también sumó el respaldo y protección el Cardenal Juan Carlos Aramburu, en representación de la jerarquía de la Iglesia católica. Él se encargó de enviar numerosos comunicados a la feligresía, a los religiosos y al Intendente de facto, Osvaldo Cacciato, explicando la importancia de las cooperativas y destacando su labor.

En un análisis más amplio que realizamos sobre el papel de la Iglesia católica en las cooperativas de autoconstrucción, propusimos que las principales formas

de acción de esta institución fueron el apoyo y la protección. Resumidamente, el primero consistió en la realización de aportes económicos, logísticos, técnicos y organizativos. También en grandes colectas públicas llevadas a cabo en iglesias y festividades religiosas. El segundo consistió en reuniones privadas entre las instituciones católicas y las autoridades militares, donde se definió la no utilización de violencia y el no desalojar a los miembros de las cooperativas. Aparte de estos espacios, la protección se manifestó en cartas de la jerarquía, CBA y sacerdotes a la municipalidad, donde se demandó el cuidado de los vecinos de las villas y el cese de los desalojos. La protección se realizó en el mismo escenario de la violencia de la erradicación, oculta al público. Fue parte de las negociaciones entre la Iglesia y las Fuerzas Armadas. El apoyo fue publicitado en medios de comunicación, informes oficiales y acompañado con la realización eventos. A su vez, consideramos que algunas acciones de apoyo escondieron estrategias de protección. Entre ellas encontramos a las campañas realizadas por CBA, donde no solo se buscaba ayuda económica, sino también mostrar la acción de los integrantes de las cooperativas. Es decir, dar cuenta que estas iniciativas villeras formaban parte de la tarea de la Iglesia y que de ningún modo debían ser vistas con desconfianza. Algo similar podemos interpretar de las expresiones de apoyo de Aramburu realizadas durante celebraciones masivas.

Si bien está claro que no hay imágenes de las reuniones privadas, creemos que sí las hay de la protección. Estas pueden encontrarse parcialmente en los grandes eventos católicos, donde la jerarquía de la Iglesia exhibió su apoyo públicamente. Existen las fotografías de la misa de San Cayetano donde el Cardenal Aramburu expuso su respaldo a las cooperativas y la misa del Día del Niño donde se volvió a insistir en el pedido de colaboración a la feligresía. También encontramos las fotos del acto de CBA en el Luna Park, donde estuvieron presentes representantes de la jerarquía y muchas instituciones católicas junto a las cooperativas de autoconstrucción. Estas fotografías, que se hallan en la parte del corpus dedicado a los medios de comunicación (archivo SEDECA), nos permiten ver la masividad de los actos, los rostros de las personas que escuchan y exponen su apoyo a las cooperativas. En ellas podemos encontrar, por detrás de las fotografías, la protección de la Iglesia católica.

Podemos entender como apoyo por parte de las instituciones católicas al asesoramiento, la ayuda económica, la facilitación de redes, el acceso a terrenos, etc. En cambio, la protección sirvió para evitar los desalojos y la represión en el contexto de violencia que vivían las villas. En una primera lectura de las fotografías de estos eventos multitudinarios, los podemos entender como representaciones del apoyo, en tanto en ellos se mencionaron y elogiaron las tareas de las cooperativas y se solicitó la contribución económica y voluntaria de los allí presentes. Sin embargo, al cruzar estas imágenes con los testimonios, los documentos y la bibliografía existente, las podemos entender como las fotografías de la protección, donde se esconden las reuniones y correspondencia privada con la CMV.



Foto 10. Encuentro de CBA en el Luna Park, Revista Esquiú, 23 de noviembre de 1980.

Fuente Archivo SEDECA

Imágenes de la felicidad

El Padre Vernazza (1989), miembro del Equipo Pastoral de Villas y uno de los fundadores de la Cooperativa Madre del Pueblo, de la Villa 1-11-14, llamó al grupo de autoconstructores como “privilegiados”, lo cual puede parecer contradictorio al tratarse de un grupo de personas desalojadas. Todas las cooperativas juntas reunieron aproximadamente 5.500 personas, es decir sólo el 3% de las villas de la Ciudad de Buenos Aires (Hermitte y Boivin, 1985) cuya población total era de 213.823, según las CMV. Esto significa que, mientras para la extensa mayoría de los villeros su erradicación implicó el deterioro de sus condiciones habitacionales, la destrucción de sus lazos barriales y la pérdida de empleo; las cooperativas no solo evitaron lo anterior, sino que también representaron una mejora significativa en la vida de sus habitantes mediante la adquisición de vivienda propia.

El “privilegio” y la alegría compartida aparecen como unos de los aspectos fundamentales en las memorias de todos los entrevistados, haciendo de esta experiencia cooperativa una excepción clave en el análisis del horror que atravesaba el país y las villas de emergencia. Creemos que esta felicidad se nutre del apoyo económico y protección que las cooperativas recibieron por parte de distintas instituciones, en su mayoría católicas. También del hecho de que sus viviendas pudieron concretarse y mejorarse hasta el día de la fecha.

La alegría aparece en los testimonios recorriendo todo el proceso de construcción del barrio. Se une a memorias de orgullo, agradecimiento, unión familiar y consolidación de una comunidad. Al recorrer los negativos de FVC encontramos los rostros sonrientes de los técnicos y los autoconstructores entre la demolición y el trabajo duro. Estas fotografías tomadas por los técnicos de Copacabana y el Padre Meissegeier, nos muestran esa felicidad tan mencionada por todos los entrevistados.

Las memorias de todos los entrevistados ubican al trabajo como una experiencia muy dura, realizada durante los sábados y domingos, luego de la semana laboral. Esto hacía que muchas veces los integrantes de las cooperativas no pudieran

ver a sus familiares, ni tener un momento de descanso. A su vez, muchos de ellos se encontraban viviendo todavía en la Villa 31, mientras esta era destruida por la CMV. Sin embargo, nada de esto aparece y nos encontramos con una enorme cantidad de imágenes de la felicidad. En relación con esto, podemos seguir la línea de Spitzer (1999), quien en su análisis sobre las imágenes de refugiados y migración, encuentra la misma supuesta *incongruencia*: imágenes de felicidad en un momento de tristeza. Para explicar esta tensión, el autor plantea la existencia de una convención mediante la cual las personas asumimos una pose al momento de estar siendo fotografiados entre familiares, amigos, en un viaje, etc. Es decir que, aun en los momentos más tristes, la cámara nos lleva a asumir una pose de alegría, nos fuerza a abrazarnos y mostrar una sonrisa. También podemos tomar a Elizabeth Jelin quien nos explica que en las fotografías familiares (podemos agregar de amigos o de un equipo de trabajo, ya que en Copacabana se conjugaban estos tres tipos de vínculos) “los protagonistas normalmente se ‘arreglan’ para la toma (...) no hay fotos de conflictos y peleas” (2012:14). En este sentido, resulta lógico que las fotografías muestren el buen desarrollo de la obra y la confianza en el proyecto, en lugar de resignación, enojo o peleas. Las imágenes de felicidad también nos muestran que ese periodo no fue homogéneo, hubo lugar para las celebraciones, almuerzos y bailes, aun conviviendo en la misma villa a medio demoler.

Como explicamos anteriormente, una de las particularidades de las cooperativas fue su situación de “privilegio”, que les permitió vivir una experiencia positiva y mejorar su calidad de vida en medio de una erradicación. Esto se tradujo en los archivos fotográficos con una fuerte presencia de imágenes de alegría y con la ausencia de aquellas del cansancio o tristeza tras la partida del barrio.

La etapa de obra es recordada como un momento de alegría, a pesar de la dificultad del traslado y el cansancio. Ese momento definió el acceso a la vivienda, algo que parecía imposible. En este sentido, Nora, una vecina del barrio La Asunción que hemos entrevistado, recuerda que siendo una adolescente al comienzo de la obra, el trabajo en la construcción parecía un juego. Esto se debía a que se encontraban participando sus amigos de la Villa 31, algunos voluntariamente “dando una mano” y otros de modo rentado:

Era como una broma porque ellos eran jóvenes. Se colgaban (...) a los árboles. Subían los más jóvenes. Los más grandes, los más adultos, eran baqueanos para abrir el pozo del árbol y los más jóvenes, audaces, sin miedo, se subían a los pinos grandísimos para atar la soga y ahí tirar todos. Ellos venían como un juego. (Nora (8 de marzo de 2015). Entrevista. Leandro Daich Varela)

Esta idea de juego que aquí presentamos a través de un testimonio, nos permite entender cómo se dio la continuidad de la diversión de un grupo de adolescentes y vecinos de la villa en San Miguel: tirando árboles para despejar el terreno, comiendo un asado y jugando al fútbol. La vivencia de la obra como un juego nos expone la fuerza de los lazos de amistad que compartía el grupo.



Fuente: Negativos FVC

Foto 11. Asamblea y locro del segundo aniversario de la cooperativa en la Villa 31, 25 de mayo de 1980.

Además de las imágenes de alegría en la obra, donde las sonrisas aparecen interrumpiendo el trabajo y en los descansos, encontramos imágenes de fiestas dedicadas a los logros y crecimiento de la cooperativa: aniversarios, celebraciones religiosas, cenas de fin de año, entre otras. Estas dan cuenta que lo fotografiable no era únicamente la construcción del barrio, objetivo principal de la cooperativa, sino también el grupo de compañeros y amigos, compartiendo el trabajo, la lucha por la vivienda digna y la fe católica. Las fotografías de celebraciones marcaron hitos de la cooperativa y así establecieron una temporalidad del archivo: por un lado a través de las fechas y, por el otro, mediante las conquistas del grupo.¹² Las fotografías nos muestran una narrativa de la cooperativa donde se destaca el trabajo, el descanso y los logros; las viviendas, los trabajadores y las familias.

Si los testimonios de los vecinos nos presentan la convivencia entre la felicidad y el horror, las imágenes, en especial las de fiestas en la misma Villa 31, agudizan y exponen brutalmente esta relación. Vemos grandes escombros siendo usados como bancos donde sentarse a comer, bailes con la villa vacía y desolada de fondo. Estas fotografías no solo muestran la felicidad y destrucción en su máxima expresión, sino también el “privilegio” de ser los únicos capaces de hacer eso.

.....
12 Los eventos aparecen destacados entre los negativos a través de un rótulo (aniversarios, locros, Fin de Año, Día de Reyes) o con una significativa cantidad de fotografías (el primer día de trabajo, la llegada de la bloquera, el sorteo y la inauguración de las viviendas).



Foto 12. Asado en San Miguel, febrero de 1979

Conclusiones

El descubrimiento y posterior análisis de los archivos fotográficos nos permitió acceder a nuevas memorias y repensar la acción de Copacabana en relación con los testimonios y la bibliografía existente. En este artículo hemos trabajado con numerosas y diversas fuentes, desde medios de comunicación masiva a fotografías inéditas. Se ha recurrido a archivos de instituciones estatales, religiosas, asociaciones civiles, personales y organizaciones sociales. Todos estos tenían un orden detallado de modo escrito: fechas, eventos y lugares, que proponía una forma de ser leído. Nosotros hemos buscado nuevas lecturas, cruzando las fuentes entre sí, con los testimonios, la bibliografía y los documentos.

Nuestro análisis tomó fotografías de distintas fuentes para poder dar cuenta de la existencia y convivencia de las imágenes de la erradicación, con las de resistencia, protección y alegría. Hemos analizado a las fotografías del trabajo y las viviendas, buscando dar cuenta sobre cómo formaron parte de la lucha por la representación de los villeros. Todo esto nos ha llevado a comprender la multiplicidad de lecturas que ofrecen todas las fotografías analizadas, pudiendo ser en simultáneo imágenes de apoyo y protección, de trabajo y resistencia.

Detrás de la mayoría de las imágenes utilizadas está la mirada del padre Meisegeier. Él ha sido seguramente uno de los fotógrafos de los negativos y diapositivas de FVC, conjunto de imágenes más amplio dedicado a Copacabana, así como el compilador de los recortes de periódicos de SEDECA. En todos estos casos, encontramos un orden muy detallado, su orden, que nos hemos atrevido a repensar. Hemos presentado en este trabajo otra faceta de este sacerdote, la de documentalista, cuyo trabajo de archivo preciso fue fundamental para esta investigación.

Las fotografías analizadas nos muestran su valentía y la de todo el equipo: ellos se muestran en las fotos, dejan evidencia de quiénes fueron, quiénes fueron sus familiares y qué hicieron.

Para finalizar, durante la última dictadura militar, en la Ciudad de Buenos Aires se implementaron políticas urbanas de enorme violencia. Estas llevaron a la destrucción de la mayoría de las villas y a la expulsión de aproximadamente 200.000 vecinos de esos barrios. Al día de hoy, tanto esa cifra como el destino de esas personas sigue siendo una incógnita. El Equipo Pastoral ha relevado que muchos fueron hacia las villas del Conurbano Bonaerense, otros se han alojado en viviendas de familiares o han vuelto a sus países o provincias de origen. Las cooperativas de autoconstrucción fueron el destino de un pequeño porcentaje de desalojados, donde se pudo contrarrestar la destrucción con la edificación de nuevos barrios. Fueron una nueva forma de organización popular, frente a la disolución de las redes consolidadas en las villas. En el presente trabajo hemos analizado las fotografías de una de estas experiencias, la Cooperativa Copacabana, en diálogo con las fotografías de la erradicación y de la Iglesia católica. Este camino nos ha ofrecido nuevas lecturas sobre las estrategias y posicionamientos de las cooperativas frente a las políticas de erradicación de la última dictadura militar.

Fuentes primarias

Archivo del Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias (SEDECA).
 Archivo de la Fundación Vivienda y Comunidad (FVC).
 Botán, Héctor; Valle, Miguel A.; de la Sierra, Daniel; Ricciardelli, Rodolfo; Vernazza, Jorge; Meisegeier, José y Pedro Lephaille (1980). *La verdad sobre la erradicación de las villas de emergencia del ámbito de la Capital Federal*.

Filmografía

Andéchaga, Osvaldo (Director) (1989). *La Ciudad Oculta*.
 Céspedes, Marcelo y Guarini, Carmen (Directores) (1988). *Buenos Aires, Crónicas Villeras*.

Bibliografía

Baer, Alejandro (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Madrid: Losada.
 Bellardi, Marta y De Paula, Aldo. (1986). *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: CEAL.
 Blaustein, Eduardo (2006). *Prohibido vivir aquí*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
 Blejmar, Jordana; Fortuny, Natalia y Luis I. García (2013); *Instantáneas de la memoria: fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Librería.
 Camelli, Eva (2017). "Los inicios de la organización política en las villas de la Ciudad de Buenos Aires (1955- 1970)". En: *Urbana. Revista do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, vol. 9: pp. 182- 203.

Cuenya, Beatriz; Pastrana, Ernesto y Yujnovsky, Oscar (1984). *De la Villa Miseria al Barrio Autoconstruido. Cuatro experiencias organizadas de producción del hábitat popular*. Buenos Aires: CEUR.

Daich Varela, Leandro (2016a). "La erradicación en el cine. Las villas de la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar". En: *Question*, vol. 1, nro. 50: pp. 228-244.

Daich Varela, Leandro (2016b). "Demandantes, autoconstructores y técnicos. Formas de resistencia en las villas de la Ciudad de Buenos Aires frente a las erradicaciones de la última dictadura militar". En: *Quid*, vol. 16, nor. 6: pp. 88-120.

Didi-Huberman, Georges (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto*. Barcelona: Paidós.

Feld, Claudia (2013). "La imagen que muestra el secreto. Alice Domon y Leónie Duquet fotografiadas en la ESMA." En: Blejmar, Jordana,; Fortuny, Natalia y Luis I. García (eds.); *Instantáneas de la memoria: fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Librería. Pp. 45-67.

Feld, Claudia (2009). "Aquellos ojos que contemplaron el límite: La puesta en escena televisiva de testimonios sobre la desaparición". En: Feld, Claudia y Jessica Stites (comps.); *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 77-109.

Feld, Claudia (2002). *Del estrado a la pantalla. Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

García, Luis I. y Ana Longoni (2013). "Imágenes invisibles: acerca de las fotos de los desaparecidos". En: Blejmar, Jordana, Fortuny, Natalia y Luis I. García (eds.); *Instantáneas de la memoria: fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Librería. Pp. 69-92.

GCBA (2010). *Resultados provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 en la Ciudad de Buenos Aires* (pp. 5-6). Disponible en: http://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2015/07/resultados_provisionales_censo_2010.pdf Fecha de la última consulta: mayo de 2018.

Gutiérrez, Juan (1999). *La fuerza histórica de los villeros*. Buenos Aires: Jorge Baduino Ediciones.

Hermitte, Esther y Boivin, Mauricio (1985). "Erradicación de villas miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores". En: Bartolomé, Leopoldo J. (ed.); *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social. Pp. 117- 144.

Jelin, Elizabeth (2012). "Prólogo. Tomar, guardar, mostrar y mirar fotografías". En: Triquell, Agustina; *Fotografías e historias. La construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar*. Montevideo: Centro de Fotografía.

Jelin, Elizabeth y Pablo Vila (2010). "¿Veinte años no es nada? (volver sobre) fotografías de la cotidianeidad popular en los ochenta". En: da Silva Catela, Ludmila; Giordano, Mariana y Elizabeth Jelin (comps.); *Fotografía e identidad: captura por la cámara, devolución por la memoria*. Buenos Aires: Nueva Trilce. Pp. 131-178.

Jelin, Elizabeth y Vila, Pablo (1987), *Podría ser yo. Los sectores populares en imagen y palabra*. Buenos Aires: CEDES-Ediciones de la Flor.

Jonas, Irene (1996). "Mentira e verdade do álbum de fotos de familia". En: *Cadernos de Antropologia e Imagem*, vol. 1, nro. 2: pp. 104-115.

Oszlak, Oscar (1991). *Merecer la Ciudad. Los pobres y el Derecho al Espacio Urbano*. Buenos Aires: CEDES, HUMANITAS.

Rancière, Jaques (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.

Raggio, Sandra (2009). "La Noche de los Lápices: Del testimonio judicial al relato cinematográfico". En: Feld, Claudia y Jessica Stites (comps.); *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 45-76.

Roy, Claude (1987). *L'ami lointain*. París: Gallimard.

Spitzer, L. (1999). "The album and the crossing". En: Marianne Hirsch; *The Familial Gaze*. Hanover: University Press of New England. Pp. 208-220.

Snitcofsky, Valeria (2015). "La Comisión de Demandantes. Recuerdos de la resistencia villera". En: *Haroldo, Revista del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti*. Disponible en: <http://www.revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=44> Fecha de la última consulta: agosto de 2016.

Snitcofsky, Valeria (2016). *Villas de Buenos Aires: historia, experiencia y prácticas reivindicativas de sus habitantes (1958-1983)*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, mimeo.

Touris, Claudia F. (2012). *Catolicismo y cultura política en la Argentina. La 'constelación tercermundista': 1955-1976*. Tesis de doctorado no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, mimeo.

Triquell, Agustina (2012). *Fotografías e historias. La construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar*. Buenos Aires: Centro de Fotografía.

Vernazza, Jorge (1989). *Para comprender Una vida con los pobres, los curas villeros*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.